

ASIGNATURA PENDIENTE – LAS MUJERES Y LAS NIÑAS COMO PRIORIDAD EN LA AGENDA POST-2015

Mayo de 2013

“No podrá haber paz ni progreso mientras exista discriminación y violencia contra las mujeres.”

– Michelle Bachelet, Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, 15 de marzo de 2013

El mundo dista mucho de conseguir la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, el tercero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) acordados a escala mundial. Aunque se ha progresado en ciertas áreas, como el acceso de las niñas a la educación primaria y el empoderamiento económico de las mujeres, los logros han sido desiguales entre regiones y dentro de los propios países. No habrá posibilidad de que la pobreza pase a la historia si no se mejora significativa y rápidamente la vida de las mujeres y las niñas en todos los países.

El ODM 3 constituyó el reconocimiento mundial de que los derechos, el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres son esenciales para alcanzar todos los ODM. Aunque las metas y los indicadores del ODM 3 no eran perfectos, el contar con la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer como uno de los ocho objetivos supuso un poderoso estímulo para que los gobiernos y los donantes pasasen a la acción.

No existe ni un solo país en el mundo en el que las mujeres hayan alcanzado la plena igualdad con los hombres. De por sí, eso debería bastar para subrayar la necesidad de priorizar la igualdad de género y los derechos de la mujer en la agenda de desarrollo post-2015:

- manteniendo un objetivo fuerte e independiente relativo a la igualdad de género y los derechos de la mujer;
- incluyendo metas e indicadores específicos de género en todos los demás objetivos de desarrollo pertinentes.

Es hora de hacer de las mujeres y las niñas una prioridad y respaldar la retórica política con la acción. Aumentar las inversiones en las cinco áreas siguientes tendrá efectos catalizadores sobre la vida de las mujeres y las niñas, y acelerará el progreso hacia la consecución de los objetivos de desarrollo post-2015:

- Mantener escolarizadas a las niñas para que terminen una educación secundaria de calidad
- Mejorar la salud reproductiva, incluido el acceso a la planificación familiar
- Incrementar el control y la posesión de activos por parte de las mujeres

- Respaldo el liderazgo y la influencia de las mujeres
- Detener la violencia contra las mujeres y las niñas

Estas cinco prioridades están interconectadas y se refuerzan mutuamente, por lo que acortar la diferencia entre géneros en una de esas áreas tendrá importantes repercusiones en todas las demás. El vínculo entre la educación de las adolescentes y su salud sexual y reproductiva habla por sí solo.

- 1 de cada 9 niñas se casa antes de los 15 años. Casi el 10% de las jóvenes se convierten en madres hacia los 16 años de edad; los índices más elevados se registran en África Subsahariana y en Asia.
- El embarazo y el parto son las principales causas de fallecimiento de las adolescentes. Las jóvenes menores de 15 años tienen una probabilidad cinco veces mayor de morir en el parto que las mujeres en torno a los 20 años.
- La procreación precoz está estrechamente relacionada con bajos niveles educativos y pobreza. Las niñas de hogares pobres tienen una probabilidad tres veces mayor que las acomodadas de dar a luz durante la adolescencia.
- La mitad de las agresiones sexuales en el mundo se cometen contra niñas menores de 16 años.
- Cada minuto, una mujer joven se convierte en VIH positiva. Las jóvenes entre 15 y 24 años tienen el doble de probabilidades que los jóvenes de verse infectadas por el VIH, particularmente en África Subsahariana.
- El escaso control de las mujeres sobre las decisiones sexuales y reproductivas, la violencia contra las mujeres y el aumento de los índices de VIH entre las mujeres están estrechamente correlacionados.

Se necesita más inversión para que las niñas terminen una educación secundaria de calidad, logren pasar con éxito de la escuela al mundo laboral y adquieran el poder de afirmar su derecho a una sexualidad sana y a una vida sin violencia. Esto marcaría la diferencia a la hora de conseguir resultados de desarrollo. **Los países saben qué tienen que hacer. Es hora de hacerlo ya.**

1. MANTENER ESCOLARIZADAS A LAS NIÑAS

- Las niñas y las adolescentes de los hogares pobres y rurales tienen más probabilidades de no estar escolarizadas.
- Las niñas y los niños tienen las mismas oportunidades de terminar la educación primaria en todas las regiones, salvo en África Subsahariana y en Asia Occidental. En 25 de los 43 países de África Subsahariana de los que se dispone de datos, es más probable que los niños finalicen la educación primaria que las niñas.¹
- Únicamente el 68% de la ayuda de los donantes destinada a la educación básica en África Subsahariana en 2009-10 incluía objetivos de igualdad de género, pese a la gran desigualdad por razón de sexo en la inscripción en primaria.²
- La inscripción de las niñas en la educación secundaria siguió siendo baja en África Subsahariana (79 niñas por cada 100 niños), en Oriente Medio (86 niñas por cada 100 niños) y en Oceanía (88 niñas por cada 100 niños) en 2009-10.
- Solo 63 niñas por cada 100 niños se inscribieron en la educación terciaria en África Subsahariana en 2009-10.
- Un número cada vez mayor de niños termina la escuela primaria sin saber leer y escribir. En Ghana, más de la mitad de las mujeres y más de un tercio de los hombres de 15 a 29 años que habían cursado seis años de escolarización no sabían leer ni una sola frase en 2008.³

La paridad en el acceso a la escolarización (la meta del ODM 3) es tan solo el primer paso hacia la igualdad de género en la educación. Pese a los significativos progresos mundiales registrados, la paridad de género en la educación primaria no se ha logrado en 68 países. Las desigualdades por razón de sexo persisten en regiones tales como África Subsahariana y Oceanía. Los promedios mundiales tienden a ocultar la influencia de factores cruzados, como el género, la riqueza o la ubicación, sobre las oportunidades de acceder a la educación en un país. Por ejemplo, tanto las niñas como los niños de hogares ricos de Adís Abeba van a la escuela; sin embargo, en los hogares más pobres de la región Somalí de Etiopía, existe una amplia brecha de género (el 63% de las niñas nunca han ido a la escuela frente al 47% en el caso de los niños).⁴

La asistencia a la escuela, los índices de conclusión y la calidad de la educación son esenciales.

Aunque la secundaria y los niveles de educación superiores reportan los mayores beneficios al empoderamiento de la mujer, el mundo está muy lejos de alcanzar la paridad entre niñas y niños en lo que a tasas de inscripción y de conclusión se refiere. Ciertos estudios han demostrado que un año suplementario de escolarización para las niñas y las mujeres, les permite:

- obtener salarios más elevados, mejores perspectivas económicas y mayor acceso al crédito
- tomar decisiones informadas sobre sus vidas, casarse más mayores, tener hijos en menor número y más sanos, y hacer que sus propios hijos vayan a la escuela
- buscar atención y asesoramiento sobre la salud sexual, reproductiva y materna, lo que reduce las probabilidades de infección por VIH/SIDA y las tasas de mortalidad de los niños
- contar con mayor poder de negociación y autonomía en la toma de decisiones dentro del hogar

Entre las medidas que pueden garantizar que las niñas sigan escolarizadas para terminar una educación secundaria de calidad, cabe destacar: suprimir las tasas académicas; proporcionar incentivos económicos supeditados a que las niñas asistan a la escuela y la terminen; mejorar la calidad y la pertinencia de la educación; construir escuelas secundarias más cerca de las comunidades remotas; dotar a las escuelas de profesores cualificados y de instalaciones sanitarias adecuadas; y garantizar que las escuelas sean lugares seguros para las niñas. En Egipto, Indonesia y varios países de África, la construcción de escuelas en las comunidades rurales hizo aumentar la asistencia de las niñas.⁵

1. Naciones Unidas (2012). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe 2012*.

2. OCDE (2013). *Aid in support of gender equality in education and health*.

3. UNESCO (2012). *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo*.

4. UNESCO (2012). *World Inequality Database on Education*.

5. ONU-Mujeres (2012). *CSW56 - Hechos y cifras acerca de las mujeres rurales*.

2. MEJORAR LA SALUD REPRODUCTIVA, INCLUIDO EL ACCESO A LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR

La salud y los derechos sexuales y reproductivos son esenciales para multiplicar las oportunidades de la mujer, no solo para que esta tome decisiones responsables sobre cuestiones reproductivas, sino para que termine su educación y salga de la pobreza. La falta de acceso a información y servicios de salud básicos, junto con leyes y prácticas que limitan la capacidad de las mujeres para controlar su sexualidad, comprometen seriamente su autonomía, igualdad y salud, así como la salud de sus hijos.

El ODM 5 – *mejorar la salud materna* – sigue siendo el ODM más rezagado en 2013. La mortalidad materna es alarmantemente alta. Cerca de 800 mujeres mueren a diario por causas evitables relacionadas con el embarazo y el parto. Según la Organización Mundial de la Salud, el 99% de todas las muertes maternas se producen en los países en desarrollo, y más de la mitad de ellas se registran en África Subsahariana y casi un tercio en Asia Meridional. En Ghana, las complicaciones del embarazo y del parto son la principal causa de muerte de las jóvenes de 15 a 19 años. La concentración de las muertes maternas en ciertas zonas del mundo refleja las desigualdades de acceso a los servicios de salud y pone de relieve la brecha entre ricos y pobres. Una atención profesional antes, durante y después del nacimiento de un niño puede salvar la vida de mujeres y de las generaciones futuras, ya que los niños cuyas madres mueren en el parto tienen muchas menos probabilidades de sobrevivir.

Mejorar la salud materna

Tanzania ha reforzado su atención obstétrica de emergencia formando a más asistentes y matronas, construyendo más clínicas y escuelas de enfermería, y ofreciendo la vivienda para atraer a trabajadores del ámbito de la salud a las áreas rurales. Esos tipos de intervenciones han hecho de Tanzania “un ejemplo de cómo se pueden lograr excelentes resultados para todos invirtiendo en la salud de mujeres y niños”.⁶ Otros esfuerzos mundiales – tales como la Iniciativa Muskoka (7300 millones USD), liderada por Canadá, y la Estrategia Mundial de las Naciones Unidas para la salud de las Mujeres y los Niños (40 000 millones USD) – han resultado determinantes para recabar el apoyo político y reunir inversiones destinadas a mejorar la salud de las mujeres y las niñas más pobres del mundo.

El acceso a la salud, a los derechos, a los servicios y a la información sexuales y reproductivos:

- contribuye a prevenir la mortalidad materna e infantil
- permite a las mujeres planificar sus familias
- posibilita que las mujeres y las niñas pospongan o espacien la procreación para reforzar sus oportunidades educativas, formativas y laborales
- ayuda a reducir la vulnerabilidad ante el VIH y el SIDA

Los flujos de ayuda bilaterales destinados a los servicios de salud reproductiva permanecieron relativamente bajos en 2009-10. Sin embargo, 37 gobiernos han dado algunos pasos positivos como parte de la Campaña para la Reducción Acelerada de la Mortalidad Materna en África de la Comisión de la Unión Africana. Todos esos países se enfrentan a desafíos similares en términos de falta de trabajadores sanitarios capacitados, medicamentos y equipamiento, deficiente infraestructura y recursos económicos limitados. Para 2013, la mitad de ellos habían mejorado sus sistemas de salud, habían desarrollado un sistema de seguimiento y evaluación, o habían introducido servicios para el VIH, la salud reproductiva y la planificación familiar.⁸

Aumentar el respaldo económico a los servicios de planificación familiar voluntaria

La proporción del financiamiento de los donantes destinado a la planificación familiar ha venido disminuyendo desde mediados de los años noventa en relación con la ayuda a las políticas y los programas de población, lo que en 2012 dejó a 222 millones de mujeres en edad reproductiva sin anticoncepción moderna en los países en desarrollo.⁹ Esta necesidad insatisfecha de planificación familiar voluntaria existe en todas las regiones, pero la resienten particularmente las mujeres que menor acceso tienen a los servicios anticonceptivos: las mujeres pobres, rurales y con escaso nivel educativo. En los 69 países más pobres, el número de mujeres que no han podido satisfacer esta necesidad ha aumentado de 153 millones en 2008 a 162 millones en 2012.

6. Secretario General Ban Ki-moon (2 de octubre de 2012). *Conferencia de prensa sobre salud materna en la República Unida de Tanzania*. Consultado el 03/03/2013 <http://www.un.org/News/briefings/docs/2012/121002_Maternal.doc.htm>

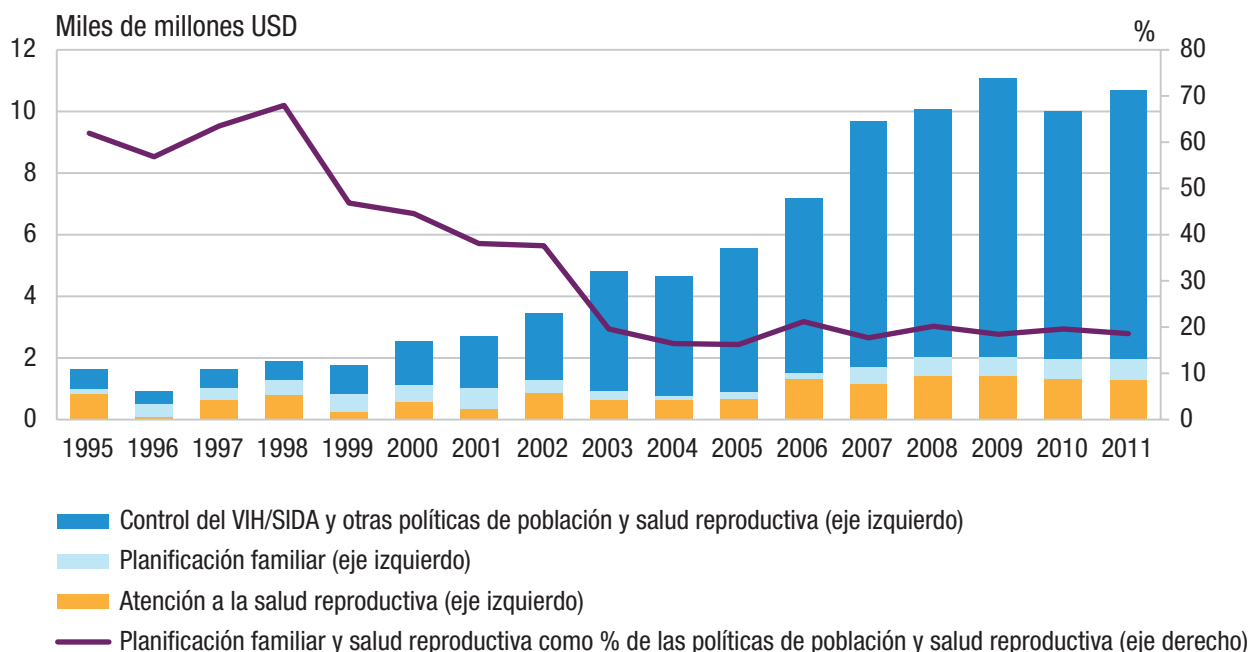
7. OCDE (2013). *Aid in support of gender equality in education and health*.

8. Comisión de la Unión Africana y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2013). *Campaign on Accelerated Reduction of Maternal Mortality in Africa (CARMMA) Report 2013*.

9. Guttmacher Institute y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2012). *Adding It Up: Costs and Benefits of Contraceptive Services – Estimates for 2012*.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) calcula que el financiamiento actual (4000 millones USD en 2012) de los servicios anticonceptivos modernos en los países en desarrollo debería ser del orden de 8100 millones USD anuales para responder a la demanda no colmada. La inversión adicional de 4100 millones USD ahorraría cerca de 5700 millones USD en concepto de gastos de servicios de salud materna e infantil.

AOD BILATERAL Y FLUJOS MULTILATERALES A POLÍTICAS/PROGRAMAS DE POBLACIÓN Y SALUD
REPRODUCTIVA, 1995-2011
Compromisos, en miles de millones USD (USD constantes, a precios de 2011)



Invertir en los servicios y programas de planificación familiar y reforzarlos mejora la salud materna e infantil, reduce la pobreza, capacita a las mujeres y los hombres para determinar el tamaño de sus familias y potencia la participación en el mercado laboral. Pero esto requiere más financiamiento y compromiso político por parte tanto de los gobiernos como de los donantes.

El uso de anticonceptivos aumentó en los años noventa, pero desde entonces el progreso se ha estancado en las regiones más pobres del mundo, donde el recurso a los anticonceptivos modernos permaneció extremadamente bajo durante la última década. De los 17 países menos desarrollados con los niveles de uso de anticonceptivos modernos más bajos, todos menos uno se hallan en África Subsahariana.

- Atender la necesidad insatisfecha de planificación familiar en el mundo evitaría 54 millones de embarazos no deseados, 26 millones de abortos, 21 millones de nacimientos no planificados, 7 millones de abortos naturales y 79 000 muertes relacionadas con el embarazo.

- Por cada dólar invertido en proporcionar anticoncepción moderna, se ahorraría 1,40 USD en gastos de atención médica.
- Colmar esa necesidad no solucionada de servicios anticonceptivos tendría asimismo una significativa repercusión en la mortalidad infantil. El 13% de las muertes de niños menores de 5 años en los países en desarrollo podría evitarse alargando el espacio de tiempo entre nacimientos por lo menos dos años.
- La planificación familiar reduce las tasas de fertilidad y constituye una poderosa herramienta para combatir la pobreza. Un estudio de 1999 en 59 países calculó que, si la tasa de nacimientos hubiese decrecido un 5% de la población en los años ochenta, la proporción de las personas que vivían en situación de pobreza hubiera disminuido un tercio.

3. INCREMENTAR EL CONTROL Y LA POSESIÓN DE ACTIVOS POR PARTE DE LAS MUJERES

La posesión de activos, recursos y servicios – tierra, vivienda, ingresos, empleo, agua, tecnología, crédito, mercados, banca y servicios financieros – y el acceso a estos por parte de las mujeres son aspectos cruciales para el empoderamiento, los derechos y el bienestar de estas, así como para los de sus familias y sociedades. El empoderamiento económico de las mujeres es un motor de desarrollo que combate la pobreza, reduce las desigualdades, y mejora la salud, la nutrición y la asistencia a la escuela de los niños. En comparación con los hombres, las mujeres ahorran más e invierten una mayor proporción de sus ganancias en sus familias y comunidades. Posibilitar a las mujeres que controlen el capital y liberar el potencial de estas como trabajadoras, líderes de negocios y empresarias tendrá efectos multiplicadores e inducirá un mayor crecimiento económico, un desarrollo sostenible y un mundo más justo para todos.

En el mundo y en todos los sectores, las mujeres deben hacer frente a restricciones (formales o informales) más duras que los hombres para acceder a los recursos productivos, los servicios financieros, las oportunidades de inversión y al crédito. Las mujeres realizan las dos terceras partes del trabajo mundial y producen más de la mitad de los alimentos del mundo aunque ganan solo el 10% de los ingresos mundiales y poseen menos del 2% de las tierras del planeta. A pesar de que las mujeres constituyen la mitad de la mano de obra agrícola de los países en desarrollo, siguen teniendo menor acceso que los hombres a la tierra, a los fertilizantes, a las semillas, al crédito y a los servicios de extensión. Un acceso más equitativo a esos recursos promovería el crecimiento económico compartido, reduciría la pobreza, aliviaría la subnutrición de 150 millones de personas e incrementaría la producción agrícola total entre un 2,5% y un 4%.¹⁰

El empleo productivo y el trabajo decente son las principales vías para abandonar la pobreza tanto para mujeres como para hombres. La brecha de género en las ganancias sigue siendo una de las formas más invasivas de desigualdad entre mujeres y hombres, incluso en los países desarrollados. En la actualidad, 4 de cada 10 trabajadores en el mundo son mujeres, pero la mujer media gana únicamente el 20% del salario del hombre en países tan diferentes como Costa de Marfil, Eslovaquia, Jordania o Letonia, y solo el 60% en Alemania.¹¹ Cerca de dos tercios de las mujeres empleadas en los países en desarrollo ocupa puestos de trabajo vulnerables, por cuenta propia o como trabajadoras familiares no remuneradas, mano de obra agrícola ocasional o de temporada, empleadas en fábricas y tiendas urbanas, o asistentes domésticas.

Las intervenciones en este ámbito deberán adaptarse a las diferentes necesidades de desarrollo de los países. En los países de ingresos bajos, sigue siendo preciso fomentar el acceso de las mujeres a los insumos agrícolas básicos y a la microfinanza, mientras que en los países en transición la actuación deberá centrarse sobre todo en las competencias necesarias para el mercado laboral, el acceso al crédito comercial y la iniciativa empresarial de las mujeres. Las mujeres dirigen la mayoría de las micro, medianas y pequeñas empresas, pero el porcentaje de propiedad femenina desciende a medida que aumenta la envergadura de la empresa. Tanto en los

países desarrollados como en aquellos en desarrollo, las empresas poseídas por mujeres tienden a operar en un número de sectores restringido, plagados de pequeñas empresas y caracterizados por un bajo valor añadido y un escaso potencial de crecimiento. Resulta importante que las mujeres tengan acceso al abanico completo de servicios crediticios, bancarios, financieros y empresariales más allá de la microfinanza para que puedan desarrollar empresas fuertes y viables. En la región de Asia Oriental y el Pacífico, la producción por trabajador podría ser de un 7% a un 18% mayor si las empresarias y las trabajadoras estuviesen presentes en los mismos sectores, tipos de puestos de trabajo y actividades que los hombres, y si pudiesen recurrir de la misma forma que estos a los recursos productivos.

Los gobiernos y los donantes deben tener en cuenta las diferencias de género en la participación en el mercado laboral, garantizar por ley la igualdad de las mujeres y proporcionar servicios y tecnologías para liberar tiempo para estas. Hay suficiente margen para incrementar las inversiones de los donantes en el empoderamiento económico de las mujeres. La ayuda de los miembros del CAD destinada a los sectores económico y productivo solo se centró marginalmente (17%) en la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en 2009-10. Los gobiernos también pueden hacer más esfuerzos por expandir la cobertura de la protección social y brindar oportunidades de formación profesional y mejores condiciones laborales a las mujeres y los hombres con puestos de trabajo precarios.

En última instancia, el éxito de un país en el empoderamiento de la mujer exigirá que se integre la perspectiva de igualdad de género en la gestión, la presupuestación y la ejecución de las políticas públicas.

“Cuando se libera el potencial económico de las mujeres, se elevan los resultados económicos de las comunidades, de las naciones y del mundo.”

– Hillary Rodham Clinton, Secretaria de Estado de Estados Unidos de América¹²

10. FAO (2011). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011*.

11. Banco Mundial (2012). *Update on the Implementation of the Gender Equality Agenda at the World Bank Group*.

12. En la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico sobre “Las mujeres y la economía”, California, 16 de septiembre de 2011.

4. RESPALDAR EL LIDERAZGO Y LA INFLUENCIA DE LAS MUJERES

Es hora de reconocer a las mujeres como líderes y agentes de cambio en sus familias, sus comunidades y sus países. Los líderes femeninos transforman a diario sus comunidades desde las propias raíces y desempeñan una función esencial como criadoras, agricultoras y educadoras en los rincones más remotos y vulnerables del mundo.

En todas partes, las mujeres aspiran a la libertad, la igualdad y la justicia. Un reciente estudio del Banco Mundial¹³ en 20 países aporta pruebas empíricas de que las mujeres y las niñas aspiran casi de forma universal a tomar las riendas de sus propias vidas. Entre los principales resultados, destacan los siguientes:

- Los principales cauces para que las mujeres controlen sus propias vidas son la educación, el empleo y la reducción del riesgo de violencia doméstica.
- Las mujeres buscan activamente la igualdad de poder y libertad, pero deben negociar constantemente y resistir a las expectativas tradicionales sobre lo que deben hacer y quiénes deben ser.
- Cuando solo unas pocas mujeres logran romper con las normas establecidas, sin que las respalde una masa crítica, las normas tradicionales no solo no se impugnan sino que pueden verse reforzadas.

Potenciar la voz y la participación de las mujeres en todas las esferas de la toma de decisiones políticas es fundamental para hacer progresar cuestiones relevantes para las mujeres en las agendas nacionales y locales, algo que beneficiará tanto a las propias mujeres como a los hombres. Un estudio sobre las mujeres electas en gobiernos locales de la India halló que el liderazgo femenino incide positivamente en la prestación de servicios para ambos sexos. La participación de las mujeres en la política mejora igualmente la calidad de la gobernanza y conduce a sociedades más incluyentes, igualitarias y democráticas. Con todo, en 2012, las mujeres solo representaban el 19,7% de los legisladores del mundo, y aunque esto implica una significativa mejora

desde los años noventa, dista mucho de la meta del 30% que fijó en 1995 la Conferencia de Mujeres de las Naciones Unidas de Beijing. A este paso, se tardará casi cuarenta años en alcanzar la paridad de género en los órganos legislativos nacionales del mundo.

La adopción de medidas especiales, como las cuotas de género, es uno de los medios de respaldar el liderazgo femenino en la política. De los 22 países en los que las mujeres constituyen más del 30% de los órganos legislativos nacionales, 18 de ellos cuentan con algún tipo de cuota para salvar la brecha de género.¹⁴ La presencia de un fuerte movimiento de mujeres puede marcar la diferencia a la hora de incrementar la representación política de las mujeres, por lo que es primordial apoyar las organizaciones y el activismo de las mujeres a todos los niveles.

5. DETENER LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

La violencia contra las mujeres y las niñas es un fenómeno universal enraizado en la persistente discriminación de las mujeres y en las desiguales relaciones de poder que históricamente se han dado entre mujeres y hombres. La violencia contra las mujeres y las niñas es una plaga en todas las culturas, países, regiones y generaciones, que empobrece y daña a las mujeres, a sus familias y a la sociedad en su conjunto. La violencia sexual contra las mujeres y las niñas está particularmente extendida en situaciones de conflicto: la violación se ha empleado como “arma de guerra” en Camboya, Bosnia, Ruanda, Colombia y República Democrática del Congo.

- 7 de cada 10 mujeres experimentan violencia física o sexual en su vida – la mayor parte del tiempo, de sus maridos, amigos íntimos o personas que conocen.
- En general, las niñas tienen el triple de probabilidades que los niños de padecer violencia sexual.
- 603 millones de mujeres viven en países donde la violencia doméstica no se considera aún un delito.

“La participación de las mujeres en nuestra vida económica, social y política debe convertirse en parte integrante de nuestro marco de desarrollo. A menos que actuemos a conciencia para reducir la desigualdad en el seno de nuestras sociedades y entre ellas, seremos incapaces de erradicar la pobreza. Por consiguiente, debemos esforzarnos por acelerar la integración de los ODM relacionados con el género como núcleo de nuestro marco de desarrollo.”

– H.E. Ellen Johnson Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, 13 de noviembre de 2012¹⁵

13. Banco Mundial (2012). *On Norms and Agency. Conversations about Gender Equality with Women and Men in 20 Countries.*

14. ONU-Mujeres (2012). CSW56 - *Hechos y cifras acerca de las mujeres rurales.*

15. Observaciones de apertura en la 16.ª Reunión de Revisión de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Grupo del Banco Mundial en Abidján, Costa de Marfil.

- 1 de cada 4 mujeres sufre violencia física o sexual durante el embarazo.
- De 100 millones a 140 millones de mujeres y niñas han sido sometidas a mutilación genital en el mundo.
- Más de 60 millones de niñas en el mundo son niñas casadas, unidas en matrimonio antes de los 18 años.
- 2 millones de mujeres son objeto de tráfico de personas y se ven obligadas a la prostitución, al trabajo forzado, la esclavitud o la servidumbre.
- Desde 1996, se han documentado al menos 200 000 casos de violencia sexual contra mujeres en la República Democrática del Congo.
- La violencia causa más muertes e incapacidad entre las mujeres de 15 a 44 años que el cáncer, la malaria, los accidentes de tráfico y la guerra sumados.

“La violencia contra las mujeres es una abominable violación de los derechos humanos, un peligro mundial, una amenaza para la salud pública y un ultraje moral. No importa donde vivan, no importa su cultura, no importa cuál sea su sociedad: todas las mujeres y niñas tienen derecho a vivir sin miedo.”

– Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU,
15 de marzo de 2013

La mayoría de los gobiernos reconoce que la violencia contra las mujeres es un problema de salud mundial y una violación de los derechos humanos. El Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer ha establecido que incumbe a los Estados tomar las medidas pertinentes para eliminar cualquier forma de violencia contra las mujeres. En 1992, el Comité afirmó que la definición de discriminación, tal y como se halla contemplada en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), incluye *“la violencia basada en el sexo, es decir, la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada. La violencia contra la mujer puede contravenir disposiciones de la Convención, sin tener en cuenta si hablan expresamente de la violencia.”*¹⁶

En abril de 2013, los ministros del Grupo de los Ocho (G8) aprobaron una declaración sobre Prevención de la Violencia Sexual en Conflicto y exigieron una actuación urgente para combatir de forma global la cultura de la impunidad y responsabilizar a los autores de actos de violencia sexual cometidos en conflictos armados.

La persistencia de la violencia contra las mujeres y las niñas demuestra que las promesas de acabar con dicha violencia no se han cumplido. Es hora de actuar concretamente para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas. El empoderamiento económico de las mujeres puede mejorar la toma de decisión de la mujer en el hogar y es una de las formas de atajar la violencia doméstica, tal y como se ilustra en el recuadro de al lado.

Se necesitan más esfuerzos para evitar que se ejerza violencia contra las mujeres. Con el fin de construir estados pacíficos y sostenibles, será necesario incluir en ellos a las mujeres y reconocer su función clave en las negociaciones de paz y de seguridad. Los hombres y los niños también son elementos fundamentales para prevenir, combatir y transformar las actitudes sobre la violencia contra las mujeres y las

niñas. Recopilar datos para efectuar un seguimiento de los recursos y del progreso en la lucha contra la violencia infligida a las mujeres y las niñas es determinante para poder erradicar este problema mundial.

Las Conclusiones Convenidas de la Comisión de las Naciones Unidas de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) de 2013 sobre la eliminación y prevención de todas las formas de violencia contra la mujer y la niña recomendaron sin ambages que la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer fuesen una prioridad en la elaboración de la agenda de desarrollo post-2015.

El programa IMAGE de Sudáfrica combina microfinanza de grupo con un curso de formación de 12 meses sobre género y VIH impartido a mujeres en las reuniones quincenales de devolución del préstamo. La evaluación efectuada halló que esta intervención había inducido una mayor autonomía de las mujeres a la hora de tomar decisiones y una reducción del 55% de la violencia física o sexual.¹⁷

16. CEDAW. *Recomendación general 19, 11° período de sesiones, 1992.*

17. OCDE (2013). *Transforming social institutions to prevent violence against women and girls and improve development outcomes.*

¡ACCIONES CONCRETAS YA!

- Es hora de **hacer de las mujeres y las niñas una prioridad e ir más allá de promesas vacías**. Hacer que el mundo sea un lugar mejor para las mujeres hará que el mundo sea mejor para todos.
- Es hora de **actuar, no basta con hablar**. La igualdad de género y los derechos de la mujer son esenciales para aprobar la asignatura pendiente de los ODM. **La igualdad de género y los derechos de la mujer deben ser el núcleo de la agenda de desarrollo post-2015**.
- Es hora de **afrentar y superar las normas culturales y sociales** que reprimen a mujeres y niñas. Las mujeres y las niñas siguen sufriendo discriminación por razón de su sexo, pero muchas de ellas deben enfrentarse además a barreras adicionales a su desarrollo debido a la exclusión social por razón de su etnia, su raza o su casta.
- Es hora de **incrementar las inversiones específicas en los derechos de las mujeres y las niñas**. Las inversiones deben centrarse específicamente en las áreas que han demostrado tener una repercusión catalizadora sobre la pobreza, el desarrollo, las desigualdades y las generaciones futuras: la educación secundaria de las niñas, la planificación familiar, el empoderamiento económico de las mujeres, el liderazgo de la mujer y la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas.
- Es hora de **efectuar un seguimiento de la proporción y la cobertura de toda la ayuda** destinada a lograr la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. La igualdad de género es uno de los principales ejes de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Banco Mundial para los periodos 2011-14 y 2014-17.
- Es hora de **utilizar las pruebas empíricas sobre lo que funciona para que el desarrollo sea más eficaz**. Es importante mejorar la capacidad de los países para recopilar **datos desagregados por sexo** con el fin de efectuar el seguimiento del progreso, de las lagunas y de las oportunidades e informar de ello. Al mismo tiempo, es esencial emplear datos que ya estén disponibles. No hemos actuado sobre lo que ya sabemos. La iniciativa “Pruebas y Cifras para la Igualdad de Género” (Evidence and Data for Gender Equality – EDGE) representa un positivo esfuerzo por reforzar la capacidad estadística de los países socios y por mejorar la disponibilidad de estadísticas que reflejen las brechas de género en la actividad económica.